

III Jornadas Nacionales sobre estudios regionales y mercados de trabajo. Universidad Nacional de Jujuy (Facultad de Cs. Económicas y Unidad de Investigación en Comunicación, Cultura y Sociedad de la Facultad de Humanidades y Cs. Sociales) y Red SIMEL, San Salvador de Jujuy, 2014.

¿El retorno de la condición obrera? Recuperación y límites del mercado de trabajo en un barrio popular de La Matanza-Buenos Aires 2003-2013.

Delfini, Marcelo, Picchetti, Valentina, Montes Cató, Juan, Ventrisci, Patricia, Bosisio, Walter y Drolas, Ana.

Cita:

Delfini, Marcelo, Picchetti, Valentina, Montes Cató, Juan, Ventrisci, Patricia, Bosisio, Walter y Drolas, Ana (2014). *¿El retorno de la condición obrera? Recuperación y límites del mercado de trabajo en un barrio popular de La Matanza-Buenos Aires 2003-2013*. III Jornadas Nacionales sobre estudios regionales y mercados de trabajo. Universidad Nacional de Jujuy (Facultad de Cs. Económicas y Unidad de Investigación en Comunicación, Cultura y Sociedad de la Facultad de Humanidades y Cs. Sociales) y Red SIMEL, San Salvador de Jujuy.

Dirección estable:

<https://www.aacademica.org/iii.jornadas.nacionales.sobre.estudios.regionales.y.mercados.de.trabajo/22>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/eXuy/GkN>



Esta obra está bajo una licencia de Creative Commons.

Para ver una copia de esta licencia, visite

<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/deed.es>.

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

**¿EL RETORNO DE LA CONDICIÓN OBRERA?
RECUPERACIÓN Y LÍMITES DEL MERCADO DE TRABAJO
EN UN BARRIO POPULAR DE LA MATANZA-BUENOS AIRES 2003-2013**

Marcelo Delfini (CONICET, UBA, UNGS)
Valentina Picchetti (UBA)
Juan Montes Cató (CEIL-CONICET, UBA)
Patricia Ventrici (CEIL-CONICET, UBA)
Walter Bosisio (UBA, UNAJ)
Ana Drolas (CEIL-CONICET)
mdelfini@ungs.edu.ar
jmontescato@gmail.com

Introducción

En el libro *el Retour sur la condition ouvrière*, Stéphane Beaud y Michel Pialoux abordaban los procesos de transformación del trabajo a partir de los cambios productivos, en las expectativas profesionales de las nuevas generaciones y la ruptura en las identificaciones sociales y políticas tomando como base una investigación desarrollada por diez años en una fábrica automotriz y su entorno territorial en Francia. En nuestro país esas reflexiones se difundieron ampliamente durante los noventa en un contexto de profunda degradación del mercado de trabajo y de las condiciones de vida, erigiéndose la alta desocupación persistente como cristalización de una condición obrera que veía mutar los soportes de su existencia. Reforzando estas evidencias, las teorías acerca del *fin del trabajo* legitimaban y preanunciaban un destino decadente para los trabajadores y sus organizaciones de representación.

A contrapelo de esas tendencias que atribuían efectos despolitizadores en los trabajadores y en los sectores populares, a fines de los noventa en los espacios productivos y en los territorios donde las organizaciones de desocupados extendían su militancia, comenzaban a surgir señales de resistencia organizada, a ensayarse formas de recomposición de algunos de esos soportes quebrantados por las políticas de ajuste. En ese contexto de crisis entre el 2001- 2003, el equipo de investigación que presenta esta ponencia se vinculó con una organización de desocupados ubicada en el tercer cordón del partido de La Matanza a través de un trabajo de investigación-intervención. Fruto de ese vínculo se llevó adelante una encuesta en el años 2003 y 2013 donde se relevaron un conjunto de variables asociadas al mercado de trabajo y condiciones materiales de existencia que permite,-más allá de las

estadísticas generales a nivel nacional o provincial (incluso municipal)- estudiar la evolución de un barrio paradigmático de la extrema pobreza del AMBA, el impacto de la mejora económica y las políticas estatales. Esta ponencia pretende recuperar los principales hallazgos obtenidos y aportar una reflexión acerca de las mutaciones operadas en la condición obrera durante el período 2003-2013.¹

La investigación está centrada en el Barrio Nicole ubicado en el km 35 de la ruta 3 en la localidad de Virrey del Pino. En el año 2003 contaba con una población de 2000 personas, que se duplicó en el 2013. El barrio se constituye en 1997 como consecuencia del notable déficit habitacional en el Partido de La Matanza. Las tierras donde está ubicado el barrio fueron cedidas a partir de la lucha de un colectivo de vecinos que constituyeron luego la Asociación Civil 26 de Julio y lograron establecer una política de ordenamiento urbano junto con la intervención del municipio. Desde ese momento, la organización ha desarrollado innumerables acciones de fomento tanto en el plano urbano (logrando que se instale un sala de primeros auxilios, escuela para educación inicial y secundaria), como en la asistencia social (programa de formación de promotores de salud, políticas de igualdad de género y apoyo escolar) y en el desarrollo socio productivo (emprendimientos de cooperativas de trabajo, organización de planes sociales y compras comunitarias). Desde que la organización actúa en el barrio las demandas de la población han ido mutando producto de los cambios en el mercado de trabajo (asociados a las transformaciones del modelo productivo en el país) y del aumento de los habitantes que fueron estableciéndose en zonas del barrio antes deshabitadas. Además, el perfil poblacional fue cambiando debido a un proceso de inmigración interna y a cambios en la composición etárea - en el 2003 el 50% de la población tenía menos de 15 años-.

La vinculación problemática con el territorio y el espacio constituye una marca de origen que condiciona gran parte del crecimiento del barrio y sus déficits, por ello iniciamos el texto situando algunas coordenadas acerca de los procesos territoriales y la segregación urbana. Seguidamente, se realiza la caracterización del mercado de trabajo del partido de La

¹ El artículo se inscribe el campo de investigación sobre “Trabajo, territorio y resistencia: respuestas de las organizaciones sociales y políticas a partir de los procesos de reestructuración”, PECMO (CEIL-CONICET) y en el proyecto UBANEX “El barrio y los jóvenes: fortalecimiento de organizaciones sociales sobre condiciones de vida y empleo”, Universidad de Buenos Aires (UBA). Específicamente se llevaron dos relevamientos: uno en el año 2003 y el segundo en el 2013.

Matanza para poder referenciar y poner en contexto las particularidades del territorio en el que se inscribe el barrio, atentos al modo en que se ha expresado la conflictividad social, clave interpretativa fundamental para comprender la vitalidad política de las organizaciones territoriales. En el tercer apartado nos abocamos a desarrollar los principales hallazgos del relevamiento tomando como referencia el mercado de trabajo, pobreza e indigencia y datos sobre infraestructura.

Territorio y segregación urbana

El crecimiento de las desigualdades, producto de las políticas neoliberales de los 90, tendió a cristalizarse en el territorio, reproduciendo y profundizando la dualización de la estructura social (Cicolella, 2000). De un lado quedaron algunos sectores de clase alta y media que se integraron a los procesos de cambio y cuyo ámbito residencial se convirtió en ciudades amuralladas protegidas contra los avatares de la vida cotidiana, a la vez que florecía junto a ello una ciudad lujosa, de esplendor, característica de las ciudades globales (Auyero, 2001: 47). Pero, del otro lado, también como característica de las ciudades globales, las condiciones de vida se fueron deteriorando y con ello los ámbitos residenciales se hicieron cada vez más precarios.

La capacidad de dominar el espacio, en especial apropiándose (material o simbólicamente) de los bienes escasos (públicos o privados) que se distribuyen en él, depende del capital que se tiene. Éste permite mantener a distancia a las personas y las cosas indeseables, al mismo tiempo que acercarse a las personas y las cosas deseables (debido, entre otras cosas, a su riqueza en capital) y minimiza de ese modo el gasto (en particular de tiempo) necesario para apropiarse de ellas: la proximidad en el espacio físico permite que la proximidad en el espacio social produzca todos sus efectos al facilitar o favorecer la acumulación de capital social y, más concretamente, al posibilitar el aprovechamiento constante de los encuentros a la vez fortuitos y previsibles que asegura el hecho de frecuentar los lugares de buena concurrencia. (La posesión del capital asegura además la cuasi ubicuidad que hace posible el dominio económico y simbólico de los medios de transporte y comunicación, a menudo reiterada por el efecto de la delegación, poder de existir y actuar a distancia por persona interpuesta.) A la inversa, quienes carecen de capital son mantenidos a distancia, ya sea física o simbólicamente, de los bienes socialmente más escasos, y se los

condena a codearse con las personas o bienes más indeseables y menos escasos. La falta de capital intensifica la experiencia de la finitud: encadena a un lugar (Bourdieu, 1999).

En este marco, la distribución espacial tiende a trazar fronteras claras entre la posición ocupada por unos y por otros, consolidándose una estructura territorial de características excluyentes² (Clichesvsky, 2000), en donde los espacios otrora de integración –aunque esta haya sido una integración a partir de la subordinación– van siendo reemplazados por lógicas de segregación.

De esta forma, durante los noventa fue tomado forma ese pasaje de una ciudad vinculada a una sociedad integrada construida sobre la oposición entre dominantes y dominados, característica en Argentina del modelo de industrialización sustitutiva, a otra sociedad marcada por la distancia entre los que están afuera y los que están adentro, entre los integrados y los excluidos, una sociedad marcada por sus fronteras (Améndola, 2000).

De esta manera, se desarrolla un proceso de segregación que impone ciertas particularidades a la sociabilidad que se despliega en cada uno de los ámbitos espaciales. Así, se van generando ciertos espacios de relegación (Auyero, 2001: 46), a partir de los cuales y en confluencia con otros fenómenos, se construyen nuevas relaciones sociales, produciendo la emergencia de nuevos actores políticos.

Estos espacios de relegación a su vez tienden a profundizar el deterioro de las condiciones sociales en dos sentidos: primero hacia afuera, ya que estos espacios son relegados, ocultados y estigmatizados y segundo hacia adentro, en la medida que tienden a ser espacios con un medio ambiente contaminado, y que a la vez no gozan de servicios públicos como otros ámbitos habitacionales, ya sea desde carencia de transporte público a ausencia de escuelas y servicios de salud.

Siguiendo a Kaztman (2001), el aislamiento social de los pobres en los espacios urbanos se transforma en un obstáculo importante para dejar de ser pobres, lo que produce que la pobreza urbana aislada socialmente se constituya en un caso paradigmático de exclusión social. De esta manera, en los contextos segregados con alta concentración de la

2 La segregación residencial significa distanciamiento y separación de grupos de población de una comunidad, puede concretarse en segregación localizada (cuando un sector o grupo social se halla concentrado en una zona específica de la ciudad, conformando áreas socialmente homogéneas) o excluyente (ausencia de integración de grupos sociales en espacios comunes a varios grupos). No existe segregación cuando habiendo heterogeneidad socioeconómica, la población perteneciente a distintos niveles, vive mezclada desde la totalidad de ciudad hasta el nivel de su manzana.

pobreza, la segregación residencial obstaculiza el proceso de formación de capital social de sus residentes, principalmente, por el distanciamiento físico y los reducidos ámbitos de interacción con otras clases (Molinatti, 2013).

Sin embargo, las experiencias vividas en esos espacios y sus traducciones subjetivas, posibilitan la creación de nuevas lógicas de acción sustentada sobre el territorio, a partir de los espacios relacionales donde los actores realizan su acción. Citando nuevamente a Javier Auyero (2001:60) “En esos espacios /lugares el proceso de empobrecimiento y la desconexión del mercado laboral, no sólo representan una nueva forma de privación material y desigualdad sino que implican un cambio cualitativo en las relaciones sociales...” y desde el punto de vista de este análisis, agregaríamos que estos espacios /lugares se convierten en el ámbito de referencia para la construcción de nuevos lazos sociales, a partir de los cuales se articulan nuevas manifestaciones políticas, que se vinculan con los procesos de transformación desarrollados a lo largo de la década del noventa.

Así, el mencionado proceso de dualización que se consolidó en la década neoliberal tuvo una fuerte traducción en el espacio físico, creando espacios delimitados con fronteras precisas. Estos espacios/lugares segregados se conformaron en el ámbito de articulación de movimientos centrados en el trabajo territorial. En ese marco, los barrios suburbanos se presentaron como espacios de relegación con mayor potencialidad política.

Mercado de trabajo y acción colectiva en el partido de La Matanza

Mercado de trabajo

El partido de La Matanza se encuentra ubicado en el oeste del gran Buenos Aires (región que rodea la Ciudad Autónoma de Buenos Aires, capital del país). Este partido es el municipio más extenso del conurbano, cuenta con una superficie total de 325,71 km². La transformación urbana se inicia después de 1930 con el aporte de las corrientes inmigratorias europeas y el afluente proveniente de las provincias y, más tarde, de países limítrofes atraídos por la gran cantidad de fábricas que comenzaron a radicarse en el partido durante el período de industrialización por sustitución de importaciones en la década del '30 y que se profundizó en las décadas del '40 y del '50 del siglo XX. Estos procesos modificaron drásticamente la estructura sociodemográfica a partir de la multiplicación de las fuentes de trabajo.

La Matanza es el partido más poblado de la Provincia de Buenos Aires. Es superado en población sólo por cuatro provincias (Provincia de Buenos Aires, Córdoba, Santa Fe y Ciudad Autónoma de Buenos Aires). Habitan esta ciudad 1.775.816³. El 10% de la población es extranjera, fundamentalmente de países limítrofes.

Cuadro 1: Evolución de la población La Matanza

	1914	1947	1960	1970	1980	1991	2001	2010
Población	17.935	98.471	401.738	659.193	949.566	1.121.298	1.255.288	1.775.816

Fuente: Censos Indec

El desarrollo industrial de la región fue constituyendo una clase obrera con gran capacidad de movilización de la mano de sindicatos con base territorial. Ésta se sustentaba en la presencia de delegados en los lugares de trabajo, en una red de seccionales sindicales con locales en las zonas con mayor concentración industrial y en un abanico de beneficios sociales que gravitaban en la vida cotidiana del obrero (obra social, créditos y centros de recreación). Todo ello contribuía a crear una socialización obrera que fue nutriendo la fortaleza sindical. A pesar que durante algunas décadas en la región fue uno de los epicentros industriales, esos núcleos dinámicos de la economía convivían con una población empobrecida que se vio acrecentada con las sucesivas crisis y procesos desindustrializadores.

Actualmente conviven barrios residenciales y de emergencia (que se convirtieron en permanentes)⁴ y un tejido productivo de aproximadamente 7.000 fábricas de escala media. Las industrias del distrito son en su mayor parte metalúrgicas⁵, seguidas por la industria del calzado –que representa el 70% de las empresas productoras y proveedoras de la industria del calzado del país- y por último la del plástico, seguida de producción agropecuaria. También hay papeleras, textil, madera, pintura, químicos, caucho y construcción. Sin embargo, cuando se analiza el mercado de trabajo se observa que en el municipio de La Matanza es amplia la

³ En el marco del sistema electoral argentino, esto se traduce en un gran peso político; con casi 900.000 mil electores, La Matanza tiene la influencia necesaria como para definir una elección nacional.

⁴ El partido del La Matanza está dividido en tres áreas: el área 1, lindera a la Ciudad de Buenos Aires, el área 2, ubicada en el punto intermedio y el área 3, la más extensa y donde se ubican los indicadores socio-demográficos, de mercado de trabajo y pobreza e indigencia más agudos.

⁵ Los datos de La Matanza que se presentan a continuación corresponden a la Encuesta de Indicadores del Mercado de Trabajo en los Municipios de la Provincia de Buenos Aires, 2011.

participación de las ramas de comercio y reparaciones, que emplean a un 20,9% de los ocupados. Los servicios comunitarios y personales se ubican en segundo lugar con 15,9%. En un tercer lugar encontramos al transporte y almacenamiento 11,7%, la industria manufacturera 10,9% y la construcción 10,6%.

La tasa de actividad es del 40,6% de la población urbana total. La misma muestra variaciones entre distintos grupos poblacionales. Las mayores tasas de participación en la actividad económica se encuentran entre los hombres (52,1%), los jefes de hogar (65,7%) y entre personas de 30 a 64 años (70,6%). El 37,1% de los habitantes urbanos del municipio se encuentra ocupado. Entre los hombres, la tasa de empleo llega al 48,5% mientras que entre las mujeres es del 25,1%.

La desocupación constituyó uno de los emergentes más visibles de la crisis del 2001. Como indica el cuadro siguiente:

Cuadro 2: Evolución tasa de desocupación en el partido de La Matanza 2004-2011

	2004	2006	2007	2008	2009	2011
Desocupación La Matanza	22,5	11	10,1	10,2	9,4	7,9

Fuente: Indec y Encuesta de Indicadores del Mercado de Trabajo en los Municipios de la Provincia de Buenos Aires.

La desocupación femenina alcanza en el 2011 al 11,4% mientras que entre los hombres es del 6,1%. En el grupo etario de jóvenes de 14 a 29 años, (13,4%) y en los componentes adicionales del hogar (11,2%) se observan las marcas más elevadas.

La crisis socioeconómica generada por la implosión del régimen de convertibilidad y las características que asumió la política económica de salida de ese régimen produjo que la Argentina alcanzara niveles nunca antes vistos de pobreza. Así, para octubre de 2002 el porcentaje de personas que se encontraba bajo la línea de pobreza llegó al 57,5% de la población.

Cuadro 3: Evolución tasa de pobreza e indigencia partido de La Matanza

	2003	2004	2006	2007	2008	2009
Pobreza	56	54,5	48,9	34,4	27	24
Indigencia	28,7	25,4	16,1	12,3	8,1	8,7

Fuente: Encuesta sobre las condiciones de vida en La Matanza 2009

La acción colectiva en el territorio

Los altos porcentajes de desocupación y pobreza observados en la región constituyeron las condiciones materiales para la recuperación de la acción colectiva de la organización de desocupados, constituyéndose en verdadero epicentro del movimiento piquetero. Sin embargo, la emergencia de las organizaciones de desocupados no puede explicarse a través de la caracterización de ellos en función del lugar que ocupan dentro de la estructura socio-económica, sino que se entrelazan un conjunto de elementos que remiten a dimensiones ideológicas y políticas. Estas organizaciones se sumaron a una rica tradición combativa del territorio que había ensayado sus primeras experiencias reivindicativas vinculadas a los sindicatos en el período 40-70. Con la crisis de representación sindical en los ochenta, esta tradición de resistencia fue recuperada en las luchas sociales producto del déficit habitacional (acrecentado por la falta de políticas públicas y los constantes flujos migratorios que buscaban aumentar sus posibilidades de supervivencia ubicándose en la ciudad)⁶ y que dio expresión al movimiento por la ocupación de tierras (Merklen, 1991) con un fuerte desarrollo entre fines de la década de los ochenta y principio de los noventa.

Las luchas contra el déficit habitacional en La Matanza fueron dando lugar al surgimiento de un conjunto de referentes sociales y permitieron acumular experiencias organizativas eficaces, que en cuanto se evidenciaron los primeros signos de agotamiento del modelo económico hacia 1996, operaron como recursos de poder en vista de paliar los impactos más crudos de la crisis. De ese modo, las primeras acciones estuvieron destinadas a demandar bolsones de comida en vista de los altos índices de pobreza e indigencia que comenzaban a desestructurar las economías domésticas. La persistencia de la desocupación y profundización de los indicadores de marginación dieron lugar a una nueva fase reivindicativa en el que la acción directa fue asumiendo un rol protagónico en las medidas de fuerza,

⁶ Como sucede en todas las grandes ciudades latinoamericanas, el crecimiento de las coronas de la Ciudad de Buenos Aires, responde a un modelo macro-cefálico ampliándose constantemente hacia el norte, oeste y sur.

constituyéndose el piquete o corte de accesos viales un recurso estratégico clave⁷. En este contexto los planes de emergencia social eran escasos en virtud de la magnitud de la crisis y las organizaciones de desocupados se convirtieron en cajas de resonancia política de los déficits sociales.

El barrio como espacio de recomposición de lazos sociales y acción política

Como hemos subrayado, La Matanza es un territorio con una intensa tradición de lucha que logró fijar un límite al avance del programa neoliberal en algunas de sus directrices. Para dar cuenta de este proceso complejo donde se interrelacionan las condiciones generales de existencia, las políticas públicas y la acción colectiva de las organizaciones sociales, focalizamos el desarrollo en el Barrio y en su principal movimiento. Se trata de la Organización 26 de Julio (devenida luego en Asociación Civil Movimiento 26 de Julio para la Promoción del Empleo). La importancia radica en que esta organización llevó adelante una estrategia que permitió articular políticas destinadas a recomponer los lazos sociales obturados drásticamente y simultáneamente fijar una estrategia política de oposición y alianzas con otras instituciones. El origen del barrio y de la organización están estrechamente vinculados. Las dificultades habitacionales y la inexistencia de una política que resuelva la tenencia de la tierra generaron una crisis que fue canalizada a través de la toma de predios extensos donde se asentaban las nuevas familias. En 1997 se produce la ocupación de terrenos del cual derivó el surgimiento de la organización. Las primeras familias en llegar fueron aproximadamente 100 y en ese momento se articuló un plan de autoconstrucción de viviendas de material. El desarrollo del barrio se estructuró fundamentalmente en base a acciones colectivas reivindicativas y también a otras ligadas con prácticas autónomas de organización. Así, se fueron alcanzando un conjunto de objetivos que posibilitaron obtener mejoras en la infraestructura barrial (el asfalto en algunas de las calles principales, un predio para la construcción de la escuela y otro donde funcionan los años iniciales; reparaciones y extensiones en el tendido de la red que provee de agua); el desarrollo de emprendimientos

⁷ Resulta interesante reparar en esta estrategia, ya que su eficacia en términos de las necesidades de circulación capitalista operaba, precisamente, colocando una traba al flujo continuo de mercancías. En el plano político ponía en evidencia la crisis social y finalmente, en términos organizativos, suponía una fuerte experiencia de coordinación entre las diversas expresiones ideológicas-políticas que conformaban el universo piquetero. Convivían organizaciones troskistas, maoístas, autonomistas y de raíz popular-peronista.

productivos como la panadería, los módulos para construcción de viviendas, talleres de costura; además se desarrollaron diversas políticas destinadas a encarar los problemas de salud, entre los que se destacan la construcción de sala de atención médica y las campañas en contra de enfermedades como la diarrea, desnutrición y otras de transmisión sexual. Por otra parte, la acción reivindicativa de las organizaciones también posibilitó la obtención de planes de empleo con el objeto de contener mínimamente los altísimos índices de pobreza y desempleo que se registraban en esos años⁸.

En la última década, la organización 26 de Julio logró acompañar, participar e incentivar algunas mejoras de infraestructura gracias a la reactivación económica, a las políticas de Estado y a la intervención de la propia organización. Ese es el caso de la ampliación y mejora del tendido de agua potable y calles de asfalto y la mejora de las condiciones de los baños, sensible al tema de salud para un territorio afectado por los desbordes del río circundante y a un basurero municipal. Estos avances también impactaron en la propia vivienda y en los hogares en vista de ciertas mejoras en la infraestructura de las viviendas y los niveles de hacinamiento

⁸ La organización fue asumiendo nuevas funciones al ritmo de las necesidades de la población. Así ha desarrollado una política destinada a los desocupados, proyectos cooperativos de trabajo, habitacional, salud, educación y género. Con la disminución de la desocupación y la instalación de la informalidad y precariedad como signo distintivo del empleo, actualmente se encuentra abocada a la calidad del empleo.

Cuadro 4: Hogares hacinados e indicadores de infraestructura

		2003	2013
Hogares con Hacinamiento		38,1	23
Material predominante de la vivienda	Ladrillo	49,4	80
	Madera	37,1	17
	Madera/Adobe/otros	10,9	3
Material predominante en Pisos	Mosaico/Baldosa	3,6	31
	Ladrillo fijo/Cemento	65	60
	Tierra/Ladrillo suelto	29,5	7
	Otro	2	2
Provisión de agua	Por cañería dentro de la vivienda		65
	Fuera de la vivienda pero dentro del terreno	44,5	30
	Fuera del terreno	53,1	6
Ubicación del baño	Dentro de la vivienda	2,8	6
	Fuera de la vivienda pero dentro del terreno	65,3	87
	Fuera del terreno	33,6	12
Calefacción de la Vivienda	Artefacto fijos	1,2	1
	Artefactos móviles eléctricos	1,6	3
	Otras estufas móviles (kerosene)	39,3	83
	No tiene	5,2	3
		53,8	12

Fuente: Elaboración propia en base a encuesta 2003 Ceil-Conicet y 2013 Ubanex-UBA

En esta misma dirección, se puede ver que las viviendas han mejorado sustantivamente en cuanto a sus condiciones de infraestructura, (se destacan las obras vinculadas a la provisión de agua potable) aunque se mantienen carencias, en cuanto a la realización de obras de envergadura como es la red de provisión de gas, en la medida que se incrementó de manera notoria el uso de gas por garrafa, también vinculado al subsidio que este combustible envasado tenía. Todo ello supuso el involucramiento en las políticas públicas y acciones específicas de concientización de la población a partir de diagnósticos realizados de modo articulado con otras organizaciones.

Los barrios de la periferia: entre la mejora de la calidad de vida y los límites para su consolidación y profundización

Actualmente el barrio posee una composición de género simétrica. Del total de las encuestas relevadas, 52% corresponden a mujeres, mientras que el 48% son hombres, predominando la edad correspondiente a la categoría de 25 a 49 años (32%).

Al considerar a los jefes de hogar, se puede destacar que entre ellos sólo 17% había alcanzado un nivel de estudios secundario o más. Entre los años de referencia se produjo un cambio en la composición en torno a los jefes de hogares, donde la participación de las mujeres ha crecido, representando 34% de los jefes de hogar en 2003 a 45% en 2013.

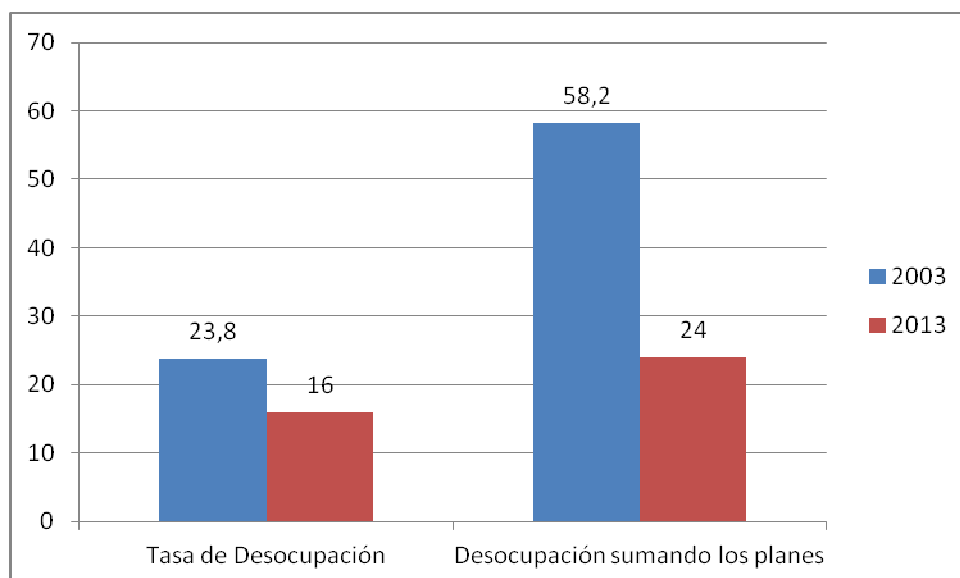
Otro de los elementos que puede destacarse en torno los ámbitos de residencia son los cambios en la composición de la población del barrio en relación a la residencia anterior. De esta forma, se observa que en la actualidad el 40% de la población del barrio ha nacido en La Matanza, contra el 26% del año 2003. Ello se da precisamente en un marco donde el promedio de la residencia en el barrio del los jefes de hogar se ubica en 10,4 años y el cual el 50% de los mismos lleva 11 años viviendo allí. Asimismo, 70% de la población tuvo como residencia anterior el mismo municipio de La Matanza. Esta configuración permite establecer el predominio de los enclaves vinculados a la pobreza, lejos de aquellos parámetros que suponía, durante el modelo de sustitución de importaciones, a éstos como ámbitos de paso a situaciones de mejores condiciones de vida a partir de su inserción en el mundo del trabajo (Delfini y Picchetti, 2004).

Avanzando con otras de las características de los residentes, se puede observar que el nivel de alfabetización que presenta la población se encuentra por debajo de la media de la provincia de Bs. As., alcanzando el 94% de la población. Asimismo se pudo observar que entre los niños de 5 a 12 años el 94% asiste a los establecimientos educativos, mientras que entre los de 13 y 17 años, esta concurrencia se reduce al 78%. En el primer caso, entre los años 2003 y 2013, la situación se mantuvo constante, en tanto que entre los jóvenes de 13 y 17 años, se observa una mejora importante ya que en 2003, sólo alcanzaba al 69% de los casos.

Al incorporar el análisis sobre el mercado laboral en el Barrio, lo primero que sobresale es la caída de la desocupación, que pasó de 24% a 16% entre los años de referencia,

no obstante no tuvo la profundidad alcanzada a nivel del distrito, como los muestran los datos presentados al respecto. Esta caída en la desocupación estuvo dinamizada por la creación de empleo, más allá de los planes lanzados que sirvieron para amortiguar los efectos de la crisis de 2001; la tasa de desocupación ascendía al 58% en 2003 si se computaban los trabajadores con planes, descendiendo esta cifra a 24% diez años más tarde. De esta manera se observa la pérdida de importancia de los planes que en el 2003 llevó a caracterizar estos barrios como “barrios bajo planes”.

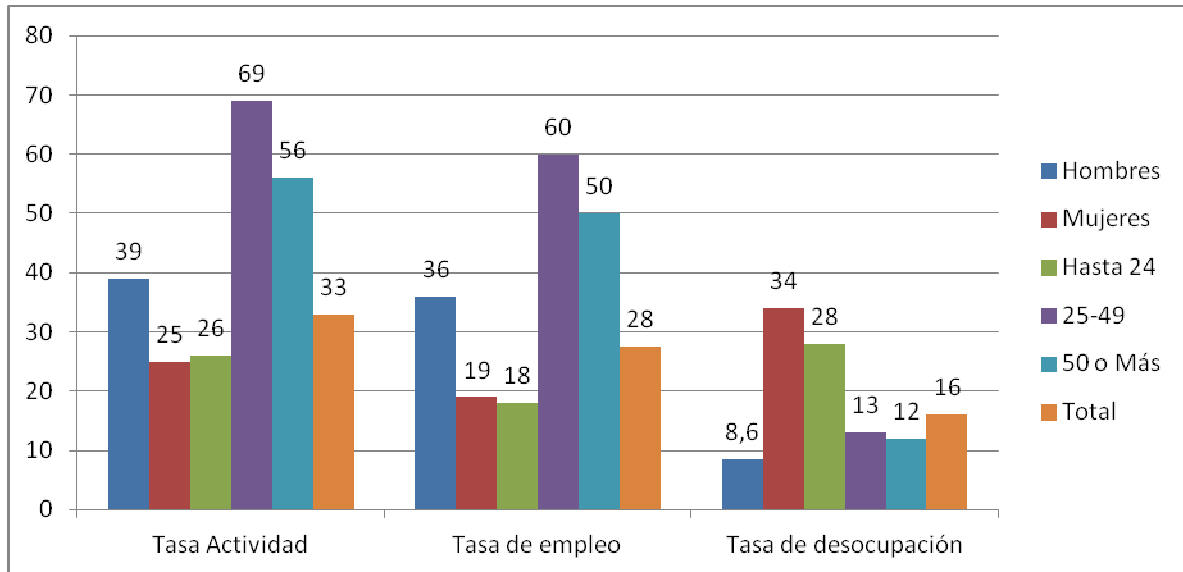
Gráfico 1: Tasa de desocupación sin considerar los planes y considerándolos



Fuente: Elaboración propia en base a encuesta 2003 Ceil-Conicet y 2013 Ubanex-UBA

Al considerar los datos básicos del mercado de trabajo del Barrio Nicole para el año 2013, se observa la problemática que enfrentan las mujeres en el mismo. En este sentido, mientras la desocupación de ellas se mantiene en niveles muy elevados, tanto la tasa de actividad como la de empleo tienen niveles muy bajos, demostrando además las carencias que sufren éstas para poder tener un trabajo.

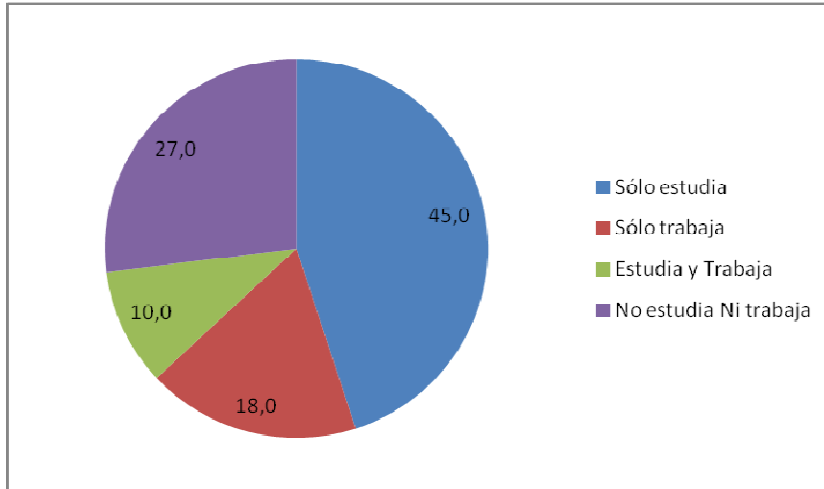
Gráfico 2: Tasas de Actividad, empleo y desempleo (2013) Edad, género y total



Fuente: Elaboración propia en base a encuesta 2013. Proyecto Ubanex-UBA

Por otra parte, analizando las tasas básicas del mercado de trabajo en términos etéreos, se observan elevados índices de desocupación en la categoría de menor edad, alcanzando el 28% de los mismos, como así también una tasa de actividad cercana a 26%. Esta problemática entre los jóvenes se ve profundizada, en la medida en que se avanza en el análisis articulando ocupación y educación, a partir de los cual surge que un alto porcentaje de jóvenes (27%) no se encuentra inserto en ninguna institución educativa de ningún tipo, ni tampoco en relación laboral alguna. Este fenómeno (definido coloquialmente como el de los “ni- ni”, ni estudia, ni trabaja) se ha configurado a lo largo de las últimas décadas como uno de las problemáticas sociales más acuciantes a escala nacional y que, lógicamente, se manifiesta con mayor virulencia en las zonas desfavorecidas, como el barrio que analizamos en este trabajo.

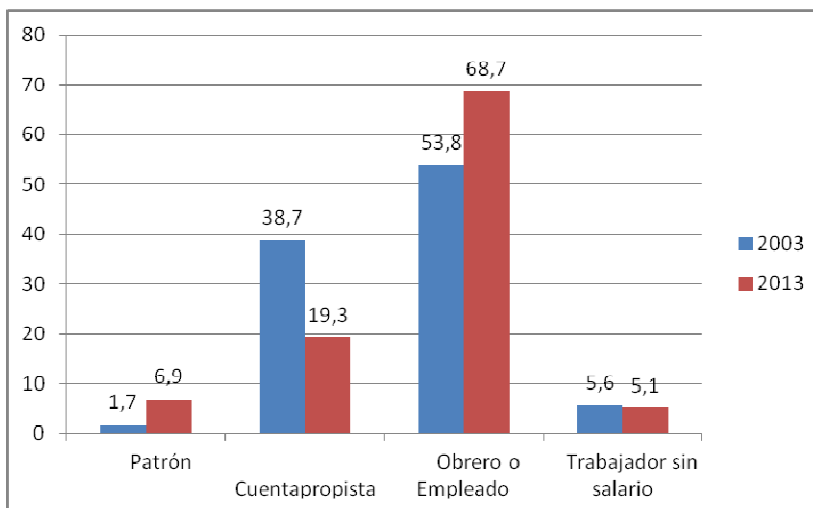
Gráfico 3 : Ocupación de jóvenes entre 14 y 24 años. Barrio Nicole (2013)



Fuente: Elaboración propia en base a encuesta 2013. Proyecto Ubanex-UBA

Asimismo, al considerar las formas de inserción laboral en 2013, se destaca un aumento de 15 puntos de la categoría obrero o empleado y concomitantemente, una disminución del cuentapropismo característico en estos sectores de actividad refugio. Además, se aprecia un aumento de la categoría patrón que respondería al crecimiento de comercios minoristas en el propio barrio.

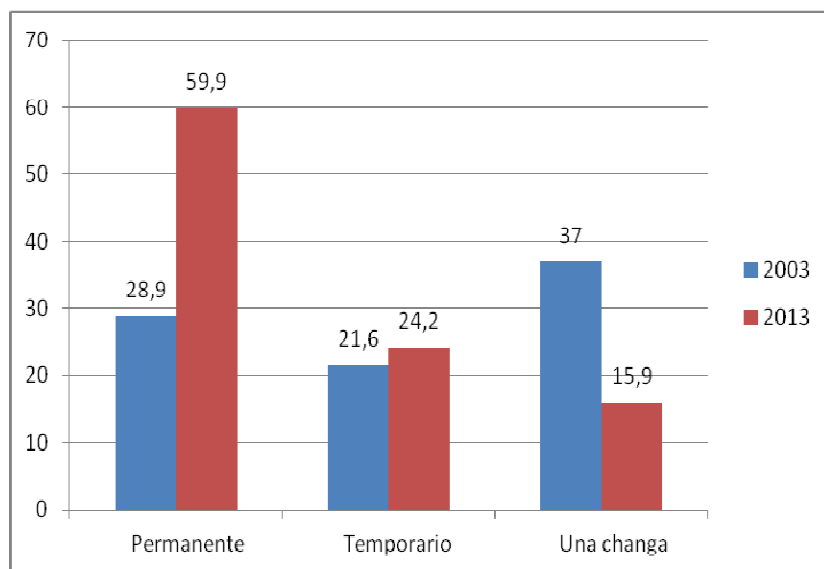
Gráfico 4: Ocupados por categoría ocupacional (%)



Fuente: Elaboración propia en base a encuesta 2003 Ceil-Conicet y 2013 Ubanex-UBA

Otro dato que recupera uno de los elementos clásicos de la relación salarial y de ese modo de la configuración de la condición obrera, está vinculado con la permanencia en el puesto de trabajo, proyectando grados de previsibilidad de la relación laboral. En este sentido, un dato muy significativo es que prácticamente se duplicó la condición de permanente, ubicándose en el 2003 en torno al 29% y en el 2013 llegando al 60%.

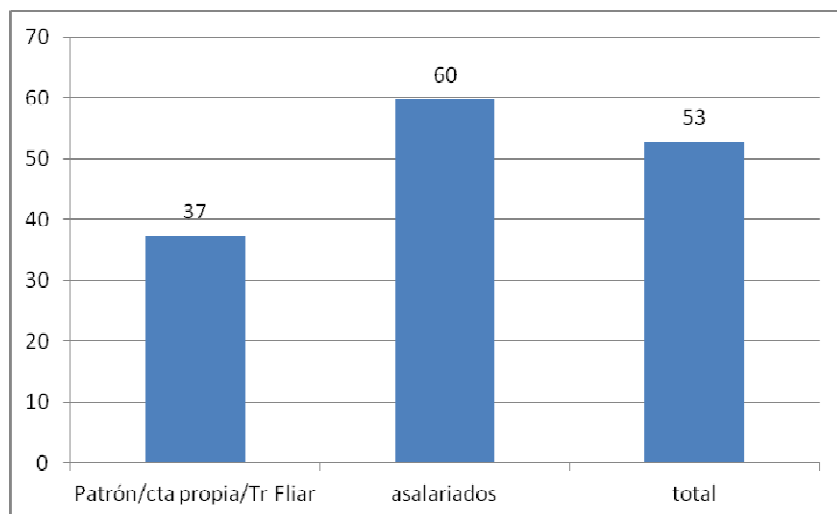
Gráfico 5: Ocupados según inserción (%)



Fuente: Elaboración propia en base a encuesta 2003 Ceil-Conicet y 2013 Ubanex-UBA

Sin embargo, estos elementos de recuperación nos llevan a considerar el nivel de integración al mercado de trabajo en torno a los criterios de informalidad presentes en el mismo y que nos acerca a poder establecer una aproximación al grado precariedad que se encuentran los trabajadores del barrio. Así, hemos considerado la informalidad, a partir de dos formas de inserción. Por un lado, la relación de dependencia, donde es la registración la que define la informalidad de la relación salarial. Por otro aquella compuesta por los ocupados que se encuentran en las categorías de patrones o cuenta propia, que se encuentran subocupados y además manifiestan querer trabajar más hora; a ellos se integran los trabajadores familiares sin remuneración. La suma de estas tres categorías determina el total de la informalidad.

Gráfico 6: Informalidad según inserción laboral. Año 2013.



Fuente: Elaboración propia en base a encuesta 2003 Ceil-Conicet y 2013 Ubanex-UBA

Tomando en consideración estos elementos, la informalidad total alcanza al 53% de los ocupados, en tanto que entre los asalariados el no registro se ubica muy por encima de los datos del INDEC para el año 2013, alcanzado 60% de los casos. Por su parte, el 37% del resto de los ocupados, puede caracterizarse como ocupados informales. Esto se vincula directamente con las características temporales de las relaciones laborales, donde sólo el 60% de los ocupados alcanzan relaciones permanentes de trabajo, 24% tiene una ocupación temporal y 16% realiza changas. No obstante, más allá de la fragilidad de estas relaciones, han mejorado sustancialmente con respecto a 2003, dónde sólo 29% tenía una relación de permanente.

Por su parte, si se considera el empleo no registrado en términos de género, se pudo observar que entre las mujeres, el 70% reencuentra en situación de no registro, en tanto que entre los hombres alcanzaba el 55%, siendo a su vez, en el sector de la construcción donde los empleados u obreros alcanzan al 70% de los casos. En los rubros de comercio y servicio, la no registración llega al 60%.

Por su parte, en términos de inserción sectorial de los ocupados, en 2013 era predominante la inserción en el sector servicios, representando el 44% de los ocupados, siguiendo por el sector de la construcción con 27% y posteriormente, el 16% en comercio y 13% en industria.

Al analizar la problemática salarial, debe destacarse que entre los empleados el salario promedio para septiembre de 2013 fue de 3113 pesos y el 50% de los asalariados ganaba menos de 3000. En este sentido, también fueron las mujeres las de menores salarios, alcanzando una media de 2188 pesos, que en los hombres fue de 3567 pesos. Si se consideran los ingresos del conjunto de los ocupados, el promedio se reduce a 2763, poniendo de manifiesto el carácter de subsistencia que presentan los trabajos por cuenta propia. Precisamente, este dato se corrobora cuando se observa que el promedio de ingresos existente entre los trabajadores por cuenta propia y patronos que sólo llega a 2138 pesos y que la mitad de los mismos ganan menos de 2000 pesos.

Esto a su vez nos conduce al análisis en torno a la pobreza. En este sentido, se observan mejoras importantes a lo largo de la década. En 2003 96% de los hogares no alcanzaban a cubrir la Canasta Básica Total (CBT), mientras que 76% no podía satisfacer los requerimientos mínimos de alimentación. Para 2013, esta situación, en términos relativos se ha modificado, de tal manera que el 67% de los hogares no alcanza a cubrir la CBT y 29% se encuentra en situación de indigencia, ya que no alcanza a cubrir la canasta básica de alimentos⁹. Por su parte, 38% de los hogares se encuentra cobrando al menos una Asignación Universal por Hijo. En esta misma dirección, entre estos hogares, la AUH, representa 35% de los ingresos del hogar, donde el promedio alcanza los 4100 pesos, en tanto que la media de los miembros del hogar llega a 5. A su vez, los hogares que reciben al menos una AUH, el 82% no alcanza a cubrir la CBT y el 36% la CBA.

Conclusión

A lo largo de este trabajo intentamos avanzar buscando establecer las características centrales y los cambios que se han desarrollado en lo que puede denominarse, como un espacio de segregación permeado por profundos déficit en las condiciones materiales de existencia. Para observar de qué modo el crecimiento económico vislumbrado entre el 2003 y el 2013 se articuló en un barrio de la periferia del AMBA, se desarrolló una investigación en el Barrio Nicole del Partido de La Matanza. Los datos presentados, permiten establecer una mejora sustancial en términos relativos, en las condiciones de vida de la población, lo cual se

⁹ Las canastas básicas, han sido calculadas tomando en consideración, tanto las realizadas por la Comisión técnica de ATE-INDEC, como así cálculos propios para GBA, a partir de los índices relevados por diferentes provincias.

corroborar en la reducción de los niveles de pobreza e indigencia, como así también en las tasas vinculadas al mercado de trabajo y las mejoras en las condiciones habitacionales. Estas mejoras fueron acompañadas y estimuladas por la principal organización territorial que opera en el barrio recuperando prácticas y tradiciones de acción política atentas a las diversas demandas y reivindicaciones de la población.

Si bien en el estudio no se han abordado todas las dimensiones que al inicio de la ponencia referenciamos en cuanto a la condición obrera, estimamos que algunos componentes como el aumento del trabajo permanente y de las relaciones salariales constituyen indicios de una recomposición de esa condición mixturada con una acción política que combina la recuperación del actor sindical y de las propias organizaciones territoriales, repolitizando los espacios públicos.

No obstante y a pesar de la mejora de los indicadores referidos a las condiciones de vida se observa la debilidad de la integración al mercado laboral, que se corrobora por las formas frágiles de inserción ocupacional, en la medida que la informalidad sigue dominando las relaciones del trabajo. Asimismo, se pudo observar que en términos comparativos, las mejoras desarrolladas en el Barrio no han tenido la profundidad observada en la región metropolitana en su conjunto, como así tampoco en el partido de La Matanza. Si bien estas mejoras han sido importantes, la segregación espacial no permite avanzar en los procesos de integración, involucrando al espacio ocupado como mecanismo de reproducción social.

Bibliografía

- AMÉNDOLA, G. (2000), *La ciudad postmoderna*, Celeste Ediciones, Madrid.
- AUYERO, J (2001), *La política de los pobres. Las prácticas clientelistas del peronismo*, Cuadernos Argentinos Manantial, Bs. As.
- BEAUD, S. y PIALOUX, M (1999), *Retour sur la condition ouvrière*. Paris : Fayard
- BOURDIEU, P. (1999), “Efectos de lugar”. En P. Bourdieu (Ed.), *La miseria del mundo* (pp. 119-124). Madrid: Fondo de Cultura Económica. Artículo en <http://es.scribd.com/doc/87407773/Bourdieu-Efectos-de-Lugar>

- CAMPIONE, D. (2005), "Reaparición obrera a partir de 2004", XXV Congreso de la Asociación Latinoamericana de Sociología (ALAS), celebrado en Porto Alegre, Brasil, entre el 22 y 26 de agosto de 2005.
- CICOLELLA, P. (2000), "Grandes inversiones y reestructuración metropolitana en Bs. As. Ciudad global o ciudad dual del siglo XXI", en Revista Electrónica *Mundo Urbano*, N° 5, Buenos Aires.
- CLICHEVSKY, N (2000), *Informalidad y segregación urbana en América Latina: Una aproximación*. CEPAL- SERIE medio ambiente y desarrollo, Octubre, Santiago de Chile.
- COLECTIVO ROSA BONHEUR, (2013), "De una territorialidad obrera a una territorialidad popular. Reflexiones sobre la autonomía y las dependencias de las clases populares desde una etnografía urbana comparada", XI Congreso de Sociología española (FES), 10 al 12 de Julio, Madrid.
- DELFINI, M Y PICCHETTI, V. (2004), "De la fábrica al barrio y del barrio a las calles. Desempleo y construcción de identidades en los sectores desocupados del conurbano bonaerense", en Battistini, O (comp.), *El trabajo frente al espejo. Continuidades y rupturas en los procesos de construcción identitaria de los trabajadores*. Buenos Aires: Prometeo.
- ESCOLAR, M (1996), "Fabricación de identidades y neo-corporativismo territorial" en Herzer, H. (Comp.): *Ciudad de Buenos Aires. Gobierno y descentralización*, C.E.AC. B.C, Bs. As.
- ETCHEMENDY, S. (2011), "Sobre la vigencia del modelo sindical argentino ¿Continuidad, reforma o cambio?", en *El modelo sindical en debate*, Documento de ASET, Serie aportes del ciclo de seminarios (p 10-31)
- KAZTMAN, R. (1999), "El vecindario también importa". En R. Kaztman (Ed.), *Activos y estructuras de oportunidades de estudios sobre las raíces de la vulnerabilidad social en Uruguay* (pp. 263- 307). Montevideo: Comisión Económica para América Latina y el Caribe (Cepal)/Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD)
- KICILLOF, A. *et al.* (2010), "La macroeconomía después de la Convertibilidad", en CENDA: *La anatomía del nuevo patrón de crecimiento y la encrucijada actual. La economía argentina período 2002-2010*. Buenos Aires: Ed. Atuel.

- KIRSHENBLATT-GIMBLETT, B. (1996), “Ordinary People/Everyday Life”, en Gmelech, G. Y Zenner, W.: *Readings in Urban Anthropology*, UA: Waveland Press.
- LOPEZ CALLE, P. (2013), “Industrialización y desindustrialización de Coslada: los efectos del proceso global de acumulación ampliada de capital en la semiperiferia europea”, XI Congreso de Sociología española (FES), 10 al 12 de Julio, Madrid
- MERKLEN, D. (1991), *Asentamientos en la Matanza. La terquedad de lo nuestro*. Buenos Aires: Catálogos.
- MOLINATTI, F (2013), “Segregación residencial e inserción laboral en la ciudad de Córdoba” en EURE, vol 39. N° 117 pp. 117-145
- MTESS (2011), Informes especiales sobre conflictos laborales 2006- 2010, disponible en <http://www.trabajo.gov.ar/left/estadisticas/conlab/informesa.asp>
- MTESS (2010), Informes especiales sobre conflictos laborales 2006- 2010, disponible en <http://www.trabajo.gov.ar/left/estadisticas/negcol/informesa.asp>
- OBSERVATORIO DEL DERECHO SOCIAL (2010), *Conflictividad laboral y negociación colectiva. Informe anual 2009*. Publicación electrónica disponible en www.observatorio-juridico@cta.org.ar
- OBSERVATORIO DEL DERECHO SOCIAL (2010), *Conflictividad laboral y negociación colectiva. Informe de coyuntura- segundo trimestre de 2010*. Publicación electrónica disponible en www.observatorio-juridico@cta.org.ar
- PINAZO, G. (2011), “Comentarios sobre la relación entre el crecimiento y el empleo en la Argentina de los últimos años” En Revista *Trabajo y Sociedad*, UNSE. N° 18, Vol. XV.
- SVAMPA, M. (2001): *Los que ganaron. La vida en los countries y barrios privados*. Bs. As.: Ed. Biblos.